

# LA EMIGRACIÓN BRITÁNICA DE TODOS LOS AÑOS A LA RIVIERA

Posible es que a la mayoría de los ingleses que van a la Riviera les gusten las ciudades, y los hoteles, y la atmósfera de la Costa Azul; pero, al mismo tiempo, es seguro que el famoso invernadero desagrada en el fondo a no pocos de los que lo visitan asiduamente. Su razón tienen los unos como los otros. A la Riviera van muchos por *snobismo*, porque es un sitio "bien" que frecuenta la gente "bien" durante el invierno, y adonde, por tanto, hay que ir; después de todo, el *snobismo* es una cuestión de gustos, y no hay que quitarle este gusto a las personas a quienes proporciona un consuelo en esta vida, que de tantos consuelos necesita. Van también a la Riviera millares de criaturas cuya salud exige un cambio de clima durante la interminable y pesadísima estación invernal inglesa. Otros van allá porque gustan realmente de las montañas, y el mar, y el cielo del Sur de Francia, y porque allí encuentran el esparcimiento necesario para sus cansadas almas urbanas. Y otros, finalmente, por el atractivo que sobre ellos ejercen las mesas de ruleta y los tapetes verdes que no figuran entre los encantos —al menos, entre los encantos lícitos— de la vieja Inglaterra. Tales son las razones sinceras y comprensibles que llevan a la mayoría a las costas de la Riviera.

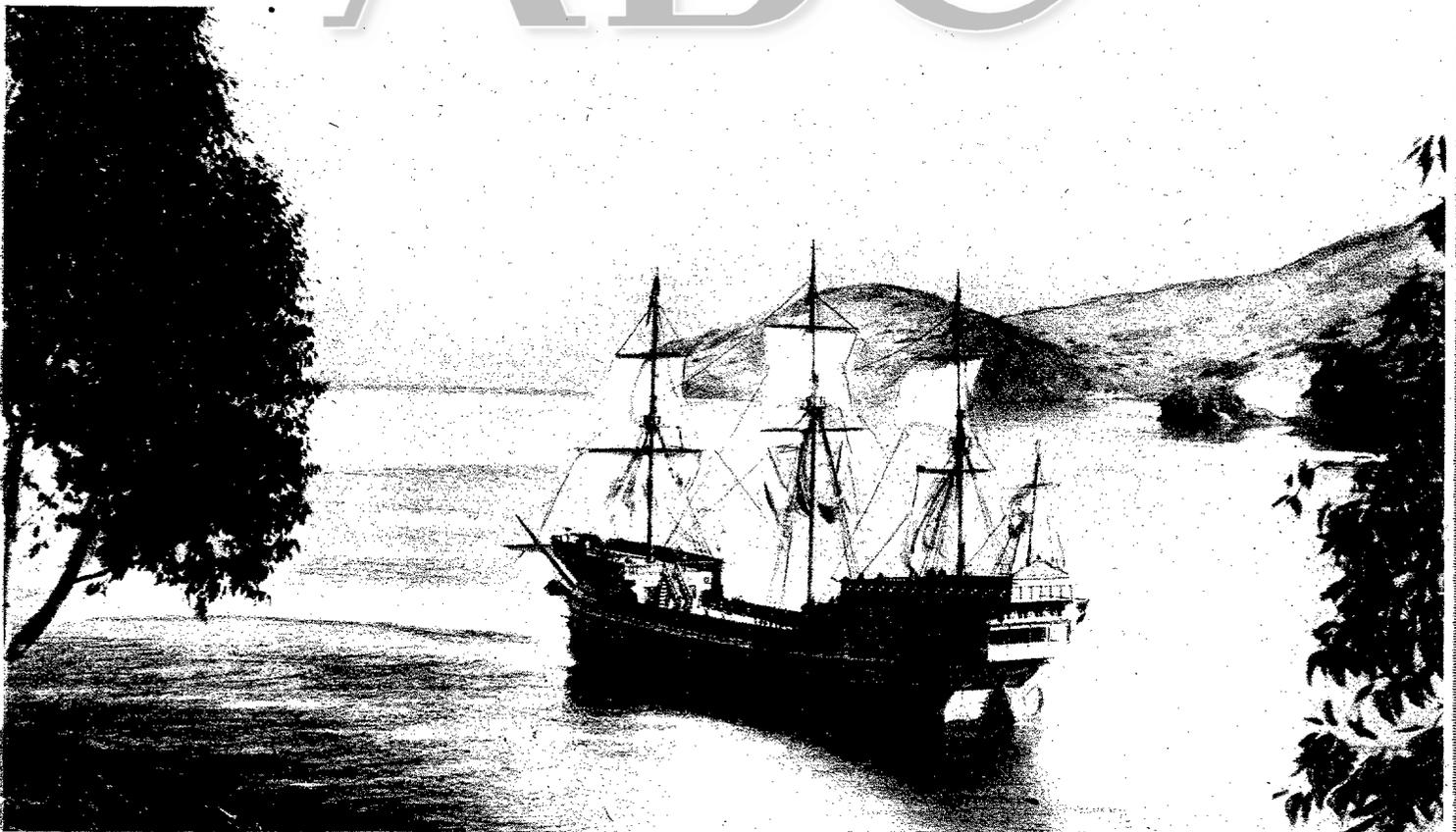
Pero a la Riviera van también muchas personas que no gustan realmente de esa región y que no andan en pos de las emociones del juego, puesto que las emociones del juego les dejan enteramente impertérritos. Gozan de la mejor salud, y, por consiguiente, no es la salud lo que les obliga a ir a la Riviera. No son *snobs*, y les tiene sin cuidado saber que en la Costa Azul se



EL YATE DE VELA DEL DUQUE DE WESTMINSTER, FONDEADO EN EL PUERTO DE MONTE CARLO. LOS ESPAÑOLES QUE VERANEAN EN LAS PLAYAS DEL CANTABRICO CONOCEN BIEN EL PINTORESCO BUQUE

halla la mitad de la Cámara de los Lores y la mayoría de las más o menos aristocráticas damas que en otras temporadas frecuentan los salones y los clubs nocturnos de la capital inglesa, además de una nutrida representación del mundo elegante inter-

nacional; en nuestros tiempos el internacionalismo ha encontrado uno de sus principales medios de expresión en la mezcla de las sociedades elegantes de las diferentes naciones americanas y europeas. Y, como dije más arriba, no hallan en la Ri-



UN RECUERDO DEL TIEMPO VIEJO. ESTE YATE, QUE FUE CONSTRUÍDO ESPECIALMENTE PARA UNA PELÍCULA CINEMATOGRAFICA, CUENTA CON TELEGRAFIA SIN HILOS Y UN PODEROSO MOTOR AUXILIAR